

"Historia Diplomática de Chile" de Mario Barros Van Buren

Por ENRIQUE GAJARDO VILLARROEL

Se necesita una buena dosis de coraje intelectual para escribir una historia diplomática de nuestro país que abarque un período tan grande tiempo que va desde el descubrimiento de Chile en 1481 hasta 1981, o sea en vísperas de la Segunda Guerra Mundial.

Se necesita, además, un gran acopio de antecedentes y vastos conocimientos de lo que ha sido la política internacional chilena y de los que la han servido dentro y fuera del país.

La directarista de pertenecer a nuestro Servicio Exterior ha facilitado la ardua tarea del autor que ha podido consultar archivos y documentos y apreciarlos en un verdadero avance y riqueza y recibir el testimonio de los que fueron actores o testigos de acontecimientos importantes.

Como lo dice en el Prólogo el Rector historiador Don Jaime Eyzaguirre, prematuramente desaparecido, "posee Mario Barros un milagro: poder de conectar los hechos de los hombres seres vivos que hablan, se acaban, perfeccionan, triunfan o fracasan".

Agrega el preólogo que resulta difícil acoger siempre como definitiva información tajantes del autor "que avanza sin titubeos apasionados defensor sobre asuntos que aún llaman a cautela. Pero si sería honesto en las páginas de esta historia el trascender la veracidad recogida. Esos errores que se desdibujan con pasión, pero con pasión de amor, jamás enturbiado por el odio y la huida".

El libro, que consta de 781 páginas, está elegantemente impreso por "Ediciones Ariel" de Barcelona, con muy buen papel y magníficas ilustraciones y mapas, entre otras autorizaciones por la Dirección de Premsas y Libros del Estado.

Chile que es considerado, con fundamento, como un país de historiadores, posee esas culturas de esta rama de las ciencias históricas. Don Ricardo Moliner Bello es, tal vez, el más autorizado con su "Historia Diplomática de la Independencia de Chile". A su lado aparecen otros señeros historiadores de distinguidos nombres chilenos que tratan diversos temas de política e historia diplomática.

Queda el la especialista está en el número y autoridad de los que han abordado diversos temas o ramos de la historia diplomática chilena. La facilidad con que estos asuntos se prestan para ser tratados, actualizados y, sobre todo, la circunstancia de que nuestros principales historiadores, tales como Barros Arana, Ramón Sotomayor Valdivia, Gonzalo Ballea y Ballea, han escrito sobre la historia diplomática de Chile al hacer el relato de la actividad en las otras ramas de la actividad nacional.

La vida de autores e historiadores y el propio Mario Barros la da en su propia biografía.

Barros nació a algunos de ellos, ya desaparecidos: Alejandro Alvarez, Miguel Luis Amunátegui, Diego Barros Arana, Luis Barros Brander, Andrés Bello, Gonzalo Ballea, Abdon Cifuentes, Miguel Cruzado Tocornal, Alberto Cruzado Urrut, Agustín Edwards Mac Quie, Joaquín Edwards Bello, Francisco Antonio Encina, Jaime Eyzaguirre, Guillermo Guerra, Carlos Díaz, Guadalupe Gallardo Neco, José Turiel Medina, José Victoriano Latorre, Federico Puga Barne, Miguel Luis Rocuant.

Entre son algunos, entre muchos historiadores chilenos que han escrito temas de historia diplomática chilena, pero ninguno de ellos ha escrito una historia diplomática general de Chile hasta tiempos más o menos modernos.

Este es, a mi juicio, el principal mérito de la obra que comentamos. Puede aducirse de varias, puede considerarse creencia, puede ser crítica, los juicios que se emiten, y la selección de los sucesos merecen algunas críticas. Lo cierto es que la mayor o menor importancia que se da a ciertos hechos y personajes, pero en un todo amena, instructiva, concisa y clara, documentada y general de lo que ha sido hasta las vísperas de la segunda guerra mundial la diplomacia chilena.

En la primera obra que se escribió con estas características y esta obra merece que su autor sea felicitado. Más tarde podrá completarse el relato hasta llegar a nuestros días, considerando errores y visiones.

corregir algunos juicios, agregar otros que faltan por la tarea ya está iniciada y en términos altamente razonables.

Continúa la obra del señor Mario Barros con un análisis de lo que fue la monarquía universal de España, explicando cómo nació Chile colonial, cómo se formó a raíz de su primera delimitación internacional, así como la personalidad política de Chile en el seno del Imperio colonial español.

Análisis, esgrime, los elementos constitutivos del Estado chileno, su población, el territorio, el régimen institucional y observa que "los elementos constitutivos de nuestro Estado son, sin duda, los que hemos heredado en la América Española". "Nuestra unidad racial con el Continente comienza y termina en los ingredientes primarios: el español y el indio".

Destaca el autor que desde un punto de vista internacional, dos son las causas de la independencia americana: la emancipación de Estados Unidos y la liberación de España por Napoleón en 1808. "Pensar", dice, "que el mérito de este fenómeno fue el anhelo de libertad y la fe en los principios democráticos de la Revolución Francesa es traslucir los hechos. Contra la que creyeron los escritores hispanoamericanos del siglo pasado, el crísis de 1808 se sentía perfectamente libre y los principios de la Revolución Francesa eran conocidos por muy pocas personas y a ninguna se le habría ocurrido aplicarlos a la política local".

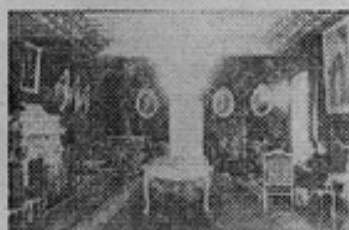
Agrega que los primeros movimientos emancipadores verdaderos, más bien, el carácter de guerras civiles entre criollos que luchan por la independencia; en ambos lados luchaban criollos y españoles; era una revolución de tipo liberal.

Sin entrar en detalles a la tesis de Mario Barros es evidente que el movimiento de independencia, iniciado casi al mismo tiempo en muchos colonias, no sólo obedeció causas políticas sino, también, a consideraciones económicas y a rivalidades de clases sociales.

Después de este análisis de las causas de la independencia americana entra el cómo se trató de la independencia de Chile y del Gobierno de O'Higgins.

Hace un breve estudio de los orígenes de nuestra vida diplomática, recordando que el "Reglamento para el arreglo de la autoridad ejecutiva provisoria de Chile", de Huidobro de 1811, entregó el manejo de las relaciones exteriores al Congreso, como cuerpo. Le tocó, en consecuencia, resolver la ayuda militar a la Junta de Buenos Aires, la petición de retiro de Simón Bolívar, enviado argentino, la recepción de su representación, Don Bernardo Vera y Pintado y el nombramiento del primer agente chileno en el exterior, Don Francisco Antonio Pinto. Ante el actor Barros con el Congreso no designó a nadie en particular para ocuparse de las relaciones internacionales que entonces se cubría con el nombre de "correspondencia con el exterior". Los asuntos exteriores los llevó, en el hecho, el Secretario de la Presidencia, Don José Miguel Infante obediendo, por cierto, los sucesos elegidos. Pero, el 27 de octubre de 1812, aparece en el nuevo Reglamento Constitucional, el Ejecutivo creó dos Secretarías permanentes: la de Gobierno y la de Relaciones Exteriores. El primer funcionario que ocupó este último cargo fue Don Manuel de Salas y Guevada. El 17 de marzo de 1814 se reorganizó el Gobierno y se crearon tres Secretarías de Estado: Interior, Hacienda y Guerra. El Departamento de Asuntos Exteriores quedó anexado al Ministerio del Interior, y tal permaneció hasta 1821, fecha en que se creó el Ministerio de Relaciones Exteriores.

Agrega el señor Barros que "en forma verídica" y sin una labor notable se sucedieron en el cargo durante la "Política Vieja" los señores José Ignacio Marchal, Juan José de Echeverría, Bernardo Vera y Manuel Rodríguez. Este último no alcanzó a asumir el cargo por su precipitación en los acontecimientos militares de Rancagua. De hecho, fue don Bernardo Vera el último Secretario que llevó a su cargo los asuntos exteriores del país. A él tocó la pesada tarea de guiar toda la correspondencia chilena con el extranjero a raíz de la derrota del Ejército patriota. Viajó con las tropas en retirada hasta Mendoza, y allí realizó la doble misión de conducir como encargado de



Salas Riquelme en la Cancillería.

los asuntos exteriores de Chile y como acaudalador general del Ejército de los Andes".

Sería demasiado largo seguir en un análisis detallado de la magnífica obra de Mario Barros. Bastaría hacer presente que el relato de lo que ha sido la política internacional chilena se lleva a cabo en cada Administración o período presidencial, comenzando con el Gobierno de O'Higgins, siguiendo, luego, con el período de la anarquía y con la Administración Prieto en que inicia el nacimiento de nuestra política internacional.

Hace un buen retrato de la figura de Peralta, de su pensamiento político tanto en el orden interno como en el internacional. Ante, además, a la época al país de Don Andrés Bello y a su destacada influencia en la política exterior chilena y expone detalladamente las causas y los resultados de la guerra contra la Confederación Perú Boliviana.

Según el autor, las ideas de Peralta sobre la que debía ser la política internacional chilena, se pueden resumir así:

1º.- Chile debe ocupar entre las Naciones de América un lugar preeminente, sin tener jamás aspiraciones expansionistas.

2º.- Su lugar en el concierto hispanoamericano debe consistir en ejemplo moral y una presencia cultural, más política. Junto Chile debe imponer su sistema de Gobierno a otras naciones.

3º.- Chile no debe entrometirse en los problemas políticos internos de otras naciones, aunque sí se la llama. Debe plantear su política dentro de sus fronteras y tenerse ferozmente un sólo el derecho de Chile.

4º.- La gran vocación internacional de Chile es y debe ser el mar. Chile, con un mar tan fértil de costa por una megacombiende de superficie, es un país marino y debe ejercer toda su política exterior a un control comercial del Océano Pacífico. Para ello son vitales una gran marina mercante y una poderosa marina de guerra.

5º.- Chile debe traer a sus costas una fuerte marítima de cadenas extranjeras, pero no como se dio en la zona austral, al que el extranjero podría mejorarse derechos que el chileno.

6º.- Chile no debe mendigar jamás nada de una nación extranjera ni, tampoco, recibir nada árbitra.

7º.- Para traer de igual a igual con Europa, América debe ser grande y fuerte. Para ello es necesario pensar en cualquier momento a uniones e independencias económicamente del viejo mundo y de los Estados Unidos. La gran solución, según Peralta, consiste en la unidad económica, condicional que aumente el poder de consumo y fortalezca las producciones de cada país.

Mario Barros dice que el pensamiento internacional de Peralta puede resumirse en cuatro actitudes básicas: políticamente nacionalista, económicamente integracionista, militarmente defensiva y finalmente humanista.

Y luego, el autor termina con conclusiones: "Preocupado por la política interna, Peralta no hubiera podido pensar adelante sus principios sin la ayuda de un hombre capaz, que puso su talento y su calma al servicio del Gobierno. Este hombre fue Don Andrés Bello".

Y así sigue, Mario Barros, va avanzando y presentando relato hasta 1981 de nuestra política internacional.

Se necesitaría una extensa bibliografía de un periódico para analizar, como se merece, esta obra que lleva a su autor y que viene a elevar un gran vuelo para los que, al leer, seguir de cerca la política exterior chilena.

La "Historia Diplomática de Chile" es un libro que debe ser leído y meditado por los chilenos porque nos habla de un pasado que ha sido glorioso y no da una mirada apropiada de lo que debe ser nuestro futuro destino.

"Historia diplomática de Chile" de Mario Barros Van Buren
[artículo] Enrique Gajardo Villarroel.

AUTORÍA

Gajardo Villarroel, Enrique, 1899-1994

FECHA DE PUBLICACIÓN

1972

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Historia diplomática de Chile" de Mario Barros Van Buren [artículo] Enrique Gajardo Villarroel.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile